

El hecho maldito

Conversaciones para otra historia
del peronismo

Omar Acha y Nicolás Quiroga



prohistoria
ediciones

Índice

INTRODUCCIÓN	11
--------------------	----

Domésticos

CAPÍTULO I

La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente.....	19
--	----

CAPÍTULO II

Pliegues de la normalización de los estudios sobre el primer peronismo: complementos y aclaraciones.....	45
--	----

CAPÍTULO III

La invención del peronismo y el nuevo consenso historiográfico. Conversación en torno de <i>El día que se inventó el peronismo</i> , de Mariano Plotkin.....	61
--	----

CAPÍTULO IV

Manuscrito hallado en una botella. <i>El Plan de acción política 1955-56</i> y la historiografía sobre el primer peronismo	69
--	----

CAPÍTULO V

De la inexistencia a la ubicuidad. El partido peronista en la historiografía académica	83
--	----

Turbados

CAPÍTULO VI

Melodrama e industrialización: la “nueva historia cultural” del peronismo.....	113
--	-----

CAPÍTULO VII

Conversaciones sobre sindicalismo, clase obrera y peronismo	143
---	-----

Salvajes

CAPÍTULO VIII

El peronismo y los desencuentros del psicoanálisis con la investigación histórica.....	169
--	-----

CAPÍTULO IX

El peronismo a prueba de ensayos: Horacio González y la experiencia de la retórica	183
--	-----

EPÍLOGO	201
---------------	-----

BIBLIOGRAFÍA.....	203
-------------------	-----

INTRODUCCIÓN

Nos gusta pensar que este texto es en parte resultado de una persistente conversación entre personas conocidas, colegas y amigos. Amigos de todas las tribus, de todas las raleas: ojalá sea leído bajo la cifra federal y esas lecturas estén sazonadas con aires de desparpajo, porque durante el tiempo, el largo tiempo, en el que este libro fue escrito, nosotros hemos disfrutado su rumia. Hay muchos ritmos para la escritura y en el reparto nos tocó, o elegimos, uno letárgico pero alegre como el de las sobremesas. Un tono inflado que fue ganando facundia a medida que creció nuestra confianza.

Desde un primer momento intentamos que estos capítulos fueran exploraciones de temas que si bien son decididamente académicos, nunca dejan de estar agujoneados por figuras de nuestra imaginación política. Así que quisimos hacer estas *picadas* no porque no nos gusten los caminos de otros, sino porque queremos mirar de frente a aquellos fantasmas. El peronismo tiene mucho de historia de aparecidos, mucho de drama shakespeareano en estos suelos americanos (chespíritanos deberíamos decir), como bien lo han señalado politólogos y ensayistas desacartronados. Pero en los estudios historiográficos actuales sobre primer peronismo todo lo que tenga que ver con supercherías ha sido desplazado a la selva, se han hecho caminos para circunvalarlo o explícitamente se ha anunciado (muchas, muchas veces) el fin del pensamiento mítico o la muerte misma de la máquina que produce esas ánimas. Todo lo que el niño no entiende volverá en sueños cuando sea adulto, dice el Freud de bolsillo que siempre tenemos a mano. Por lo que, en lugar de vernos asechados por pesadillas, hicimos estos caminos cortando monte, incluso si sabíamos cuando lo decidimos que, tal vez, estando en plena fajina nos cansaríamos de trasegar y dejaríamos la traza de turno trunca, ciega, o en una mala transición a la espesura. Que no se entienda nuestra faena como mera iconoclasia o sofocación de la creencia: en algunas de esas trochas nos pegamos lindos julepes. Una conversación con fantasmas siempre puede llevarnos a la confusión o hacer borrosas nuestras decisiones. En nuestro caso, sensibilidades marxistas y peronistas y fabulaciones de extranjerías y criollismos nos llevaron bien a lo oscuro. Hemos salido del trance mejores amigos pero con los mismos desacuerdos. No importa. Recordamos lo que dice Eduardo Viveiros de Castro: “Los afines son los que comunican por los bordes, los que tienen «en común» únicamente lo que los separa”.

En algún momento hemos advertido que el kirchnerismo y los conflictos políticos y sociales que tienen lugar en la actualidad nos han puesto a interpretar papeles, y nos hemos visto a nosotros mismos diciendo cosas parecidas a las que otros intelectuales dijeron frente al Perón de la Secretaría de Trabajo y Previsión o frente al Perón del exilio. En lugar de pensarnos como malos actores intentando atraer a los

“maestros locos” para ser iniciados en rituales de posesión, nos hemos interrogado sobre los demonios que se sacuden de su encerrona en esos conceptos blancos que tenemos para acortar las distancias con el primer peronismo.

Le hemos puesto un nombre bastante fatuo a este libro. Volvimos, como hacen muchos cada tanto, al sintagma “hecho maldito”. “Del país burgués” o “de la política burguesa”, las versiones de la frase de John William Cooke no hacen sino multiplicar las taxonomías: dos países, dos políticas, alto/bajo, burgués/revolucionario, y así. La frase, que ya no tiene referencia, que ya ha abandonado su momento de enunciación para ganarse un lugar en los manuales peronistas, posee para nosotros una impronta que puede introducirse en las melodías académicas de los estudios sobre el primer peronismo. Este *head arrangement* hace que las explicaciones, comprensiones e intuiciones sobre los procesos históricos ocurridos durante el decenio peronista de mediados del siglo XX no dejen en el pasado aquellas tramas de conflicto y violencia que, teniendo al primer peronismo como su retorta, son las que modelan los distintos contextos de producción académica y soportan los conceptos naturalizadores que hemos asimilado o, en algunos casos, promovido.

* * *

En las Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de 2003, en Córdoba, Darío Barrera nos transmitió la propuesta del comité editorial de la revista *Prohistoria*: que organizáramos un dossier sobre “la trayectoria de la cultura política peronista, 1943-2003”. En la introducción a esa carpeta de artículos estaba *in nuce* lo que en este libro aparece un poco más desarrollado.

Uno de los mayores desafíos de escribir estos textos ha sido el de detenernos en investigaciones que nosotros consideramos fundamentales en la producción académica actual y tratar de entrever cómo bajo el “hacer fuentes” con rigor histórico subyacen usos instrumentales de conceptos y enfoques, referencias teóricas a nivel de la nota al pie, que arrastran explicaciones de mundo que limitan notablemente los alcances de lo producido. En los primeros capítulos intentamos subrayar a través de las referencias a Thomas Kuhn precisamente eso: que nos interrogamos sobre presupuestos no monitoreados, rutinas, protocolos, procesos afincados en el sentido común de la práctica historiadora. Al pretender conversar sobre esos modismos, en el momento mismo de comenzar a hacerlo, nuestras voces acentúan una externalidad que no es sino desvarío, y digresión. Pero no hay modo de que no se cuele algo olímpico en ese lugar que la escena de la rumia tiene para ofrecernos. *Qué te venís a hacer el intelectual.*

Otro desafío, vinculado con el primero, ha sido el de templar el lugar preponderante que le hemos asignado a estos problemas historiográficos en los textos de los colegas que retomamos en el libro. No sólo porque no hacemos justicia con los con-

tenidos de libros y artículos que citamos, sino también porque no queremos hablar de lo que hablan, y más bien queremos usarlos para hablar de lo que nos inquieta. Ojalá la idea barthesiana de “abuso de lectura” sirva para indicar que hemos considerado buenas lecturas, preciosos trabajos de investigación, para interrogarnos sobre nuestro propio trabajo. *Qué te venís a hacer el santito.*

* * *

Cuando empezamos a conversar para escribir este libro nos parecía que estaba bien nítida la figura imaginada del historiador o historiadora ecuánime e imparcial frente a las declinaciones atrabiliarias que él o ella leen y escuchan en los restos del pasado con los que trabajan. Nos daba la impresión de que los estudios sobre el primer peronismo—mucho más voluminosos que las investigaciones sobre otros peronismos—estaban siendo escritos bajo la guía de esa figura, y que esta se hacía más nítida porque la historiografía se había hecho y se hacía a diario más “profesional”. Por supuesto, esa representación nunca tuvo ni tendrá su iconografía, porque bastaría una estampilla con ese motivo para que el marco de la imagen, la sensación de reposo e introspección, la curva de una espalda y el modo en que la luz aventura un “afuera”, nos impondría otras metáforas sospechadas como la del recinto cerrado, la torre de cristal o marfil, etc. Pero, aún sin logotipos propios, el hacer historiador se iba tramando bajo el mandato de la distancia con el referente a partir de sus invectivas contra la “historia militante”, su inflamada “atracción por el archivo”, su acelerada proximidad con géneros como la tesis o el artículo académico, y, última pero no menor, avanzada especialización y compartimentación temática y regional. Aún si son solo intuiciones que compartimos en este libro, esas marcas de nuestra actividad nunca se maridaron bien con los que las investigaciones propiamente dichas instalaban en escena. También para ese primer momento en la hechura de este libro pudimos enumerar muchas investigaciones que “relevaban” densos conflictos de mediados de siglo, percibidos en la atmósfera de la Argentina post 2001, pero tratados como cosa juzgada. ¡Qué cansado percibíamos a ese historiador o historiadora que apagaba fuegos aquí y allá sin imaginar que podía hacer otra cosa con ellos!

Apenas unos años más tarde, esa imagen que teníamos de nosotros mismos se había desdibujado. Ya no era tan sencillo para nosotros sostener que la figura del historiador imparcial se correspondía con todas las generaciones académicas que circulaban. Algunos de los más encariñados con el estereotipo del historiador neutral litigaban semanalmente en la prensa nacional; otros, menos visibles, encaraban problemáticas desajustadas con respecto a esos conceptos primordiales de la imaginación republicana. Si hay un momento en el que nosotros hemos dejado de buscar síntomas de los problemas que pensamos para pasar a escribir sintomáticamente a la espera de lecturas e interpretaciones, ese momento fue el de la muerte de Néstor Kirchner

(octubre de 2010). Si el 2001 fue un mentís a la idea de una Argentina que podía pensarse como una piedra lanzada hacia un futuro sólo cognoscible gracias a los mismos que la analizaban como piedra lanzada hacia un futuro sólo cognoscible..., la muerte de Kirchner dio paso a un sinnúmero de intervenciones públicas, debates virtuales, fraseos de corrillos de congresos, anotaciones en ponencias, notas a pie de página, etc., que ceñían un *variorum* bien escurridizo, pero del que pudimos olfatear sus deseos. Había una *cosa* con el peronismo que no podía ser tratada como parte de un período histórico, que no podía ser matada por el deseo de la derecha y la izquierda académica y que tampoco podía ser abandonada a la lógica tautológica y celebratoria de los simpatizantes del movimiento. ¿Quién pudo decir, luego de aquella coyuntura, con elegancia y soltura, que la política podía ser explicada, analizada y clasificada con los púdicos modales del entomólogo?

* * *

El índice de este libro reagrupa las diferentes *picadas* en tres secciones. No son secciones ordenadas por evolución, no mapean todo el terreno, no caracterizan comportamientos. Hemos agrupado a las conversaciones por temperaturas. En “domésticos” dialogamos sobre las lecturas que se han hecho de materiales canónicos en torno a lo que se conoce como “la democratización del bienestar”, o alrededor de algunas que, simbólicamente sugerentes, tratan sobre las tentaciones últimas del peronismo, las que dibujan un *emperrado* deseo de dominio. Tanteamos en estos casos planes secretos, encantamientos, hechicerías de adhesión y pulsiones negras. La conversación nos arrima a esas formas estilizadas de un sentido común al que en la actualidad se le adivinan sus costados “gorilas”, pero que continúa cultivándose en investigaciones reconocidas en el área. (Tal vez después de mucho tiempo de significar una posición política en el eje peronismo/antiperonismo, el término “gorila” en la actualidad ya no quepa en esa grilla e identifique al pensamiento precámbrico). Entre las picadas sobre los domésticos también hay una que nos lleva a la historia política, uno de los claros más poblados de la sabana de los estudios sobre el primer peronismo.

En la sección “turbados” conversamos sobre algunas investigaciones en torno a la historia cultural y la historia del movimiento obrero/los trabajadores/la clase obrera y el primer peronismo. Turbados: colores vivos pero no intensos, quizá renuentes a abrazar las ideas más blancas que en la primera sección tratamos de colegir. Por lo tanto nos permitimos ser más exigentes. Lo decimos otra vez: el ánimo es más incitador que pendenciero. No nos place demorarnos en las perplejidades ajenas. Por el contrario, nos gusta rastrear las fracturas de lo emergente, sobre todo si están “reprimidas”. Se ha querido leer algunos de nuestros textos anticipados en artículos, ¡vive dios!, como si se deleitaran en la tierra de los bríos ajenos. Nadie es buen juez de sí mismo. Pero nuestra meta es acariciar las curvas en las lecturas, recepciones,

y narrativas de investigación en las que asoman, junto a inercias gozadas, lenguas insubordinadas hacia lo otro.

En la sección “salvajes” charlamos sobre apuestas que decididamente pueden ser leídas como desafiantes para algunas líneas resultantes de la normalización de los estudios sobre peronismo. La temperatura de esta picada se corre al rojo, y también nos lleva a zonas no tan transitadas por la historiografía como son el psicoanálisis y los escritos de Horacio González. Como esperamos dar a entender, no macheteamos por ese follaje para convertirlo en un camino real, ni tampoco nos guarecemos en el comentario. Hemos ido por ahí, sin calcular esfuerzos.

Al final de todo, con el nombre de epílogo, escribimos una última conversación, un par de cosas que nos dijimos cuando terminó todo; anécdotas de fin de jornada. Cosas importantes que nos sorprenden cansados.

Barrancas-Mar del Plata, Laferrere-Buenos Aires, 2004-2012

Notas y agradecimientos

Este libro fue parcialmente financiado con fondos de un proyecto PICT-ANPCyT: “Peronismo y antiperonismo en la Provincia de Buenos Aires, 2008-2011”; y del Proyecto UBACYT, 2010-2012, “Perspectivas y problemas de la historiografía del peronismo (1945-2008)”.

Silvana Ferreyra y Agustín Nieto leyeron y corrigieron pacientemente el primer borrador de este libro. Agradecemos su esfuerzo y sus sugerencias. Durante estos años, Mariana Garzón Rogé nos hizo creer que podía haber algo cuerdo en nuestras cavilaciones.

El capítulo I fue publicado previamente como Acha, Omar y Quiroga, Nicolás “La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, núm. 21, diciembre de 2009.

El capítulo II apareció por vez primera como Acha, Omar y Quiroga, Nicolás “Pliegues de la normalización de los estudios sobre el primer peronismo: complementos y aclaraciones”, en Rein, Raanan; Barry, Carolina; Acha, Omar y Quiroga, Nicolás *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2009.

Capítulo III fue publicado previamente como Acha, Omar y Quiroga, Nicolás “La invención del peronismo y el nuevo consenso historiográfico. Conversación en torno de *El día que se inventó el peronismo*, de Mariano Plotkin”, en *Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, año 1, núm. 2, setiembre de 2008.

Capítulo IV apareció originalmente como Acha, Omar y Quiroga, Nicolás “Manuscrito hallado en una botella. El *Plan de acción política 1955-56* y la historiografía sobre el primer peronismo”, en *Iberoamericana Global*, volumen 4, núm. 2, noviembre de 2011.

El capítulo VIII apareció por vez primera como Acha, Omar “El primer peronismo: sobre los desencuentros del psicoanálisis con la investigación histórica”, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, año 2, núm. 2, 2009.

La historiografía del primer peronismo tiene la apariencia de un archipiélago de estudios heterogéneos, dedicados a temas cada vez más diversos y menores. El aliento de esa historiografía, sin embargo, carece de una problematización de sus implícitos y de la trama teórica que la sostiene, incluso en su multiplicidad.

En este libro, construido como un diálogo en tres movimientos, Omar Acha y Nicolás Quiroga proponen discutir el horizonte intelectual y político de la producción historiográfica sobre el primer peronismo.

ISBN 978-987-1855-21-6



9 789871 855216

colección Universidad - 17